Los siguientes fragmentos fueron retirados del apartado “¿Qué es América Latina?” de la Introducción escrita por César Fernández Moreno al libro *América Latina y su literatura* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1972, pp. 5-9). La idea es que llenen los espacios con el artículo “el” o “lo”.

1. Y bien: ha pasado siglo y medio desde que Hegel hizo su profecía sobre América, mientras estaba diciendo que se negaba a hacerla. Lo que para él era porvenir ya es presente para América; \_\_\_ continente que para él era naturaleza es historia ya.

2. Entre las naciones que realizaron el descubrimiento, conquista y colonización del nuevo continente, tres eran lingüísticamente latinas: España, Portugal y Francia. La más vasta concepción histórica de la región, por lo tanto, debería englobar todas las tierras del nuevo continente que hubieran sido pobladas por esas potencias, opuestas en bloque a la América anglosajona, concentrada en el norte. “Ya en los finales del XIX –dice Estuardo Nuñez– empieza a diferenciarse entre \_\_\_ *norteamericano* y \_\_\_ *latinoamericano*, a raíz de haberse producido el fenómeno político de la independencia del norte…

3. Empiezan a usarse entre los escritores franceses sobre todo (y acaso entre todos los europeos) denominaciones nuevas para las cosas de América no sajona: […]. Estas nuevas expresiones remiten a un concepto que es a la vez racial, cultural y político. […] vienen a substituir a otras que tenían un contenido meramente geográfico: *Amérique méridionale, Amérique septentrionale, Amérique du Sud, Amérique australe*. Se crea así el primer equívoco sobre la latinidad de esta América: en el **concepto** geográfico, la expresión queda reservada al subcontinente meridional, básicamente iberoamericano (español y portugués): en \_el\_\_ nuevo, caben también los franceses radicados en América del Norte.

4. En el interior de la actual América Latina debe destacarse además la presencia de otro **mundo** radicalmente no latino: \_ \_\_ africano.

(5. El gran ensayista argentino Martínez Estrada, por ejemplo, tiende a asimilar los problemas latinoamericanos con \_\_\_ africanos […])

6. A pesar de esta intrincación conceptual, el mundo contemporáneo redescubre con nuevo deslumbramiento este complejo que insiste en llamarse América Latina, entidad todavía no definida, pero que presenta a simple vista la consistencia de lo real. Si profundizáramos en busca de las raíces de esta ostensible unidad, su historia suministra esta primera nota: sucesiva dependencia del conjunto respecto de una potencia exterior. Primero, de las monarquías ibéricas; cuando ellas caen, los ingleses y luego los norteamericanos erigirán a expensas de América Latina sus imperios sucesores, no ya en \_\_\_ político, pero sí en \_\_\_ económico.

 Esta nota de dependencia sería, acaso, la primera a considerar para determinar el fugitivo concepto de América Latina. Y, la segunda, su inmersión en la más fuerte polaridad histórica de la actualidad: el abismo que se abre entre los países ricos y los pobres; oposición más vasta que la anterior, pero no contradictoria con ella, ya que se ilustra en el conjunto de las Américas, donde la anglosajona es la rica y la latina es la pobre. Estos dos criterios se complementan y confirman por un tercero más elemental: \_\_\_ geográfico, en que se apoyan, expresa o tácitamente, todos los que hasta ahora hemos compulsado. América Latina sería toda aquella tierra americana que queda al sur del río Grande o Bravo (que marca el límite de Estados Unidos con México). […] al sur de este río existe cierta homogeneidad cultural, política, social, lingüística, religiosa.